

Opinión

La vieja política keynesiana de Podemos

EN PRIMER PLANO

José E. Boscá Mares y
Javier Ferrí Carreres

En 2009 se implementó en Estados Unidos un paquete cercano al billón de dólares de estímulos fiscales bajo el nombre de Plan Americano para la Recuperación y la Reinversión (ARRA por sus siglas en inglés). Dicha medida fue acompañada de un estudio previo por parte de Christina Romer y Jared Bernstein (en adelante RB), que auguraba importantes efectos positivos en la economía. Este informe fue duramente criticado por otros trabajos académicos, que concluyeron que las presumi- bles bondades del Plan eran muy pequeñas, se limitaban al muy corto plazo, y podían tornarse negativas al cabo de pocos años. La diferencia esencial se debía básicamente a la utilización, para la evaluación de la política, de modelos macroeconómicos basados en la Nueva Economía Keynesiana, frente al modelo inspirado en la Vieja Economía Keynesiana de Romer y Bernstein.

En las siguientes líneas nos proponemos reproducir el debate que se dio en Estados Unidos, trasladado a la propuesta fiscal de Podemos para España dentro de su autoproclamada Nueva Política Económica recogida en su documento *Un país para la gente. Bases políticas para un gobierno estable y con garantías*. Como ya es conocido, el paquete fiscal de Podemos consistiría en aumentar el gasto público en los próximos cuatro años en una cantidad de 96.000 millones por encima de lo previsto en el Programa de Estabilidad que presentó el actual gobierno. Para financiar en parte el au-

mento del gasto previsto se plantea rebajar el IVA, pero aumentar la recaudación de otros impuestos en 69.700 millones de euros. De ellos, 29.700, se dice, se derivarían de los efectos expansivos sobre la economía que su plan económico generaría.

El documento no ofrece la cifra concreta del efecto inducido sobre el PIB del paquete fiscal, pero es fácil calcularla a partir de la información sobre la variación estimada de los ingresos y gastos y del hecho de que en el año 2019, según se explicita, se esperaría que la ratio de ingresos públicos sobre PIB se situara en 41% (frente al 38,5% en 2015), y que los gastos públicos se mantuvieran en el 43,3%. Unos sencillos cálculos indican que la estimación con la que Podemos trabaja es de un efecto expansivo de su política fiscal de 74.300 millones de euros en términos reales, lo que representa un crecimiento anual del PIB de 1,5 puntos inspirado directamente por la medida.

Su plan podría hacer caer la inversión privada en cinco puntos y se destruirían 55.000 puestos de trabajo

Teniendo en cuenta que el Programa de Estabilidad contempla un escenario de crecimiento económico del 3% anual, las previsiones de Podemos asumen una proyección global de crecimiento de la economía española del 4,5% anual, a todas luces demasiado optimista.

Pero, ¿cómo se avala en términos económicos este nada despreciable impacto del paquete fiscal sobre la producción? El documento se limita a asegurar que el "multiplicador del gasto es claramente mayor que el multiplicador de los impuestos". El denominado multiplicador no es más que el coeficiente que nos indica en cuanto aumenta (o disminuye) el PIB de una economía cuando el gobierno aumen-

ta el gasto (o los impuestos) en una unidad monetaria. ¿En qué valor de los multiplicadores está pensando Podemos? Si aplicamos los viejos multiplicadores keynesianos que emplearon RB al incremento de los gastos y los ingresos propuestos en España, obtendríamos un aumento expansivo sobre la renta de 76.400 millones de euros, muy cercanos a los 74.300 millones del cálculo de Podemos. Este resultado significa que las cuentas de Podemos son consistentes con los efectos esperados por la Vieja Economía Keynesiana de una expansión fiscal.

Los modelos de la Vieja Economía Keynesiana han sido superados académicamente hace ya tiempo por los de la Nueva Economía Keynesiana. Para trasladar la dicotomía Nueva Economía frente a Vieja Economía a la propuesta de Podemos para España, nosotros hemos usado la última versión del modelo REMS, cuya arquitectura se fundamenta en la Nueva Eco-

nomía Keynesiana, y que ha demostrado ofrecer resultados robustos para la economía española. Cuando introducimos en el modelo el detalle del plan fiscal de Podemos llegamos a conclusiones bien diferentes de las apuntadas en su documento. En los cuatro años de vigencia del Plan, éste supondría para la economía española una caída de la inversión privada de más de cinco puntos porcentuales, una destrucción de 55.000 puestos de trabajo, una contracción del PIB de 0,3 puntos (frente al aumento total de 6 puntos estimado por Podemos), y un aumento en el déficit primario de 1,8 puntos de PIB (frente a la reducción de 2,5 puntos prevista en el documento). El multiplicador del gasto público claramente inferior al multiplicador negativo de los impuestos. Sin noticias, por lo tanto, del supuesto efecto expansivo en la economía.

No vamos a ser dogmáticos sobre los resultados de nuestras simulaciones, porque están basadas en un modelo que, como cualquier modelo económico, tiene sus limitaciones. La macroeconomía no ha alcanzado un consenso sobre los efectos más o menos positivos de la política fiscal, por lo que contrastar la robustez de los previsibles resultados debería ser un criterio ineludible de cualquier análisis de evaluación de políticas. Eso es lo que hemos pretendido en este artículo. En cualquier caso, resulta cuanto menos paradójico que un partido político, que opta a convertirse en opción de gobierno con un programa económico bajo el manto de una pretendida Nueva Política Económica, base su propuesta fiscal en las recomendaciones de la Vieja Política Keynesiana.

Profesores de Análisis Económico de la Universidad de Valencia e investigadores de FEDEA



Pablo Iglesias, ayer en el Congreso, junto a Íñigo Errejón.

Las ciudades en la transformación digital

A FONDO

Francisco de la Torre

La economía digital es el sector industrial que más rápido crece en el mundo. Desde 2010 los contenidos digitales se han consagrado como industria y como nicho laboral emergente, un fenómeno enmarcado en las necesidades derivadas de la sociedad del conocimiento. En España, el informe *PAFET VII: Perfiles Profesionales más demandados en el ámbito de los Contenidos Digitales en España 2012-2017*, promovido por la Fundación de Tecnologías de la Información (Fti) de Ametic y el Servicio Público de Empleo Estatal (Sepe), estima que para 2017 los sectores del ámbito de los contenidos digitales podrán emplear hasta 505.000 trabajadores, generándose además un efecto indirecto favorable sobre el empleo en otros sectores adyacentes, que llega-

rían a ocupar hasta 263.000 profesionales adicionales. En este contexto, y dentro de una estrategia muy específica, el primer polo de contenidos digitales de España va a ser una realidad en Málaga.

Al respecto, entendemos que las ciudades, unidades básicas de convivencia, desarrollo y progreso, deben y pueden adoptar un papel líder en este proceso, y así lo ha demostrado Málaga en los últimos años, posicionándose como una urbe eminentemente tecnológica, con una estrategia definida para situarse en la vanguardia europea del conocimiento y del modelo smart.

La primera fase de este proceso se ha caracterizado por el trabajo conjunto con empresas líderes y organismos especializados en proyectos internacionales centrados en la gestión inteligente de los servicios y la eficiencia, que a día de hoy son casos de éxito mundial: *SmartCity* Málaga, sobre gestión y consumo energético, o *Zem2All*, en el ámbito de la movilidad eléctrica, son un referente en los prin-

cipales foros de debate internacional. A ellos, se han sumado iniciativas locales, siempre de la mano de multinacionales y pymes innovadoras, que han convertido a la capital en una de las urbes más inteligentes del mundo, tomando como ejes la aplicación de las TICs para la gestión eficiente, unificación de centros de control, red municipal de comunicación de banda libre, aplicaciones móviles o sostenibilidad ambiental.

Ahorro económico

Dichas iniciativas se traducen en ahorro económico, contribuyen a empoderar al ciudadano e incentivan la transparencia, dando lugar a una administración local más eficiente y al servicio de las personas. Baste un ejemplo: más de 60 millones de usuarios de la Empresa Malagueña de Transportes han conseguido informarse el año pasado en sus móviles, en tiempo real, sobre horarios de los autobuses en las paradas.

Con este precedente, es hora de ir

más allá y apuntalar a la capital como polo tecnológico, poniendo en el centro de la estrategia el talento, el emprendimiento y la innovación en los nuevos modelos de negocio. Los próximos años alumbrarán un ecosistema innovador, con especial atención a las pymes, que tiene como objetivo captar inversiones y capital humano para generar un gran laboratorio de ideas. Al frente de este gran ecosistema, el primer Polo Nacional de Contenidos Digitales para la creación e internacionalización de empresas, un *hub* de compañías que recibirán servicios de incubadora, mentorización, internacionalización y aceleración de capital.

Cabe destacar que Málaga dispone ya de una Red Municipal de Incubadoras (RMI) que ha alojado en los últimos años a un total de 354 empresas, con un grado de supervivencia a un año del 93%. Disponemos además de un *urban lab* y de un centro demostrador de *smartcity* con capacidad para servir a desarrolladores y empresas

que pueden trabajar sus prototipos atendiendo a las necesidades del *big data*. No queremos que esta apuesta quede circunscrita a los límites geográficos de la capital. Por ello, Málaga se ha convertido en epicentro recurrente del debate en torno al conocimiento con eventos como *Transfiere*, el principal foro nacional sobre I+D+i, que en sus cinco ediciones ha reunido a más de 9.800 profesionales y expertos procedentes de universidades, empresas y centros públicos de investigación para promover la transferencia de conocimiento y generar oportunidades de colaboración.

Las ciudades bebemos y podemos contribuir al progreso económico y social aplicando políticas destinadas a mejorar la competitividad de nuestro tejido investigador y empresarial para seguir liderando el mercado de productos y servicios específicos desde la óptica de la innovación y el desarrollo. Aplicar el talento para conseguir la excelencia, en definitiva.

Alcalde de Málaga